

REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA: POSICIONES APARENTES

José Ariosa Pérez*

Diversas conjeturas provocó la reanudación de las conversaciones ministeriales entre la República Popular Democrática de Corea (RPDC) y la República de Corea (Corea del Sur), efectuadas el 15 de septiembre del año 2001, a sólo 4 días de los sucesos acaecidos en Washington y Nueva York.

- ¿Estaría interesado el gobierno norcoreano en alejar lo más pronto posible cualquier sospecha en torno a su país?
- ¿Se pretendía acaso lograr un acercamiento con el Sur que pudiera contrarrestar una decisión apresurada del gobierno estadounidense?
- ¿Intentaba la RPDC mediante una aparente distensión presionar a Estados Unidos en la reanudación del diálogo bilateral?
- ¿Habría Kim Jong-il realizado las visitas a Rusia y China en busca no sólo de la financiación necesitada, sino también del apoyo activo para la reanudación de las conversaciones, que fueron anunciadas por el dirigente chino, Jian Zemin, con sólo un día de antelación a su llegada a Pyongyang?

1. Obligado recuento

Al concluir el año 2000, la RPDC registró por segundo año consecutivo una ligera reanimación económica al presentar indicadores positivos de su Producto Interior Bruto (PIB), aún cuando continuaba confrontando serias dificultades para garantizar el abastecimiento de alimentos a su población, en la crisis alimentaria más larga de su historia.

Pero aún más significativo fue, para muchos especialistas, su acción en la esfera política, fundamentalmente en política exterior. El país ofreció al mundo una nueva imagen de apertura e inserción en la comunidad internacional al establecer o restablecer relaciones

* Profesor e investigador auxiliar. Estudioso de los asuntos concernientes a la península coreana. Habana (Cuba).

diplomáticas con varios países de la Unión Europea y de la región Asia-Pacífico e iniciar negociaciones con diferentes instituciones y organismos regionales e internacionales.

No obstante, objeto de particular significación fue el avance y desarrollo alcanzado en sus negociaciones directas con Estados Unidos, al punto de intercambiarse en Washington y Pyongyang las visitas oficiales de Cho Myong-rok, vicepresidente de la Comisión de Defensa Nacional de la RPDC, y de la ex secretaria de Estado, Madeleine Albright, quienes fueron recibidos por el ex presidente estadounidense, William Clinton y el mandatario norcoreano, Kim Jong-il, respectivamente.

El aparente grado de entendimiento determinó que las negociaciones coreano-estadounidenses giraran en torno a:

- la reafirmación del compromiso norcoreano de congelar su programa nuclear y la limitación o suspensión de las ventas de misiles a países del Oriente Medio,
- la continuidad de las negociaciones bilaterales con Corea del Sur conducentes a la reconciliación nacional,
- la entrega por los EEUU de elevadas cantidades de cereales y fertilizantes en términos de ayuda humanitaria,
- el compromiso de eliminación de la RPDC del listado de “países propulsores del terrorismo”, emitido por los EEUU,
- el análisis y discusión en la Administración estadounidense de una posible visita oficial a la RPDC del entonces presidente William Clinton.

2. Aspiraciones congeladas

Contrariamente a los intereses y a la aparente buena voluntad respectiva, el tiempo no fue suficiente y la victoria del representante del Partido Republicano, George Bush, como nuevo jefe de gobierno de EEUU produjo un viraje radical en la orientación política estadounidense hacia Corea del Norte.

La congelación de las relaciones entre la RPDC y los EEUU provocó un inmediato deterioro del ritmo del proceso de reconciliación intercoreano. Pyongyang otorgó preferencia a sus negociaciones con Washington frente a Seúl, permitiendo que la comunidad internacional, y en especial sus coprotagonistas directos, pudieran interpretar con extrema claridad la concepción norcoreana acerca de que *el avance de la*

concertación con la parte sureña, depende absolutamente del grado de negociación y entendimiento que pueda alcanzarse con los Estados Unidos.

Esta posición puso en crisis la objetividad y eficacia de la política *sunshine* del presidente surcoreano Kim Dae-jung, quien a pesar de haber recibido el Premio Nobel de la Paz, no tuvo otra alternativa que ver declinar su popularidad ante la ignorancia total manifestada por la RPDC hacia su país.

Las reiteradas posiciones de la RPDC y su rápido repudio a los actos terroristas del 11 de septiembre fueron interpretados como la intención del gobierno norcoreano por reanudar las conversaciones bilaterales con los Estados Unidos.¹ Pero lo cierto es que el gobierno de Pyongyang no realizó el pronunciamiento oficial esperado² y si bien sus condolencias fueron transmitidas con una sorprendente rapidez a través de los inusuales canales de la sede diplomática de Suecia acreditada en Pyongyang, se esgrime el criterio de que la RPDC *perdió una importante oportunidad para promover un mayor entendimiento con los EEUU.*

Así es que la atención y postura estadounidenses dieron un violento giro y colocaron a la RPDC en un plano secundario y en una situación de peligro potencial.

3. Peligro potencial

En declaración conjunta emitida el 6 de octubre de 2000, Pyongyang y Washington expresaron *su oposición a toda forma de terrorismo, contra cualquier país o individuo.*³

A diferencia de la Administración Clinton, el presidente Bush en el reanálisis de la política exterior estadounidense hacia la RPDC, decidió revocar la propuesta de eliminación de la RPDC del listado de “países propulsores del terrorismo” y tras los sucesos del 11 de septiembre, nuevamente el país norcoreano se encontró entre los tradicionalmente mencionados por EEUU.

¹ El 2 de mayo de 2001, durante la visita a la RPDC de una delegación de la Unión Europea encabezada por su presidente y primer ministro de Suecia, Goran Persson, el país asiático expresó que mantendría su moratoria al ensayo de nuevos misiles hasta el año 2003, pero dejó claro que proseguiría la compra y adquisición de alta tecnología.

² La RPDC fue uno de los pocos países del mundo donde su mandatario u otra figura política de alto rango en el país no se pronunciara directa y personalmente contra el terrorismo.

³ Documento suscrito durante la visita oficial de Cho Myong-rok, vicepresidente de la Comisión de Defensa Nacional de la RPDC a Estados Unidos.

A la RPDC se le vincula con actos terroristas y con el apoyo a acciones y organizaciones subversivas en casos tales como:

a) *Protección al comando Ejército Rojo de Japón, 1970-1980*

Catalogada de corte comunista, la organización Ejército Rojo de Japón mantuvo una presencia activa durante esta década en Japón. En el logro de sus objetivos realizó acciones como el secuestro de aviones civiles y de altas figuras del gobierno japonés, solicitando a cambio la excarcelación de sus grupos de seguidores recluidos en prisiones japonesas para luego acogerse al asilo político en la RPDC.

b) *Explosión de bomba en Rangún, Birmania (actual Myanmar), 1983.*

El suceso se produjo durante la visita oficial al país asiático del entonces presidente surcoreano Chun Doo-hwan y causó la muerte de 21 personas, incluyendo 4 funcionarios del gabinete presidencial y un total de 48 heridos.

c) *Explosión de bomba en el vuelo 858 de la aerolínea surcoreana KAL en 1987.*

El estallido provocó la muerte de 115 personas⁴ (pasajeros y tripulantes del vuelo). Tras el suceso fue apresada una mujer de origen norcoreana, quien tras ser condenada se adjudicó el acto, expresando arrepentimiento para obtener la conmutación de la pena a cadena perpetua y posteriormente su liberación, después de varios años de prisión.

d) *Asesinato del Cónsul surcoreano en Vladivostok (Rusia) en 1996.*

Catalogada como una acción desestabilizadora para entorpecer el proceso de reencuentro con la comunidad de origen coreano residente en regiones centroasiáticas como Sahalin, Vladivostok y Novosibirsk, entre otras.

⁴ La cifra de fallecidos diverge según las fuentes consultadas.

e) *Relación con Osama Bin Laden en 1999*

Los ensayos nucleares realizados por Pakistán y sus conflictos con India en relación con la tenencia de este tipo de armamento se han vinculado con el traspaso de tecnología desde la RPDC hacia el país islámico con el supuesto financiamiento de Osama Bin Laden.

Como puede apreciarse, estas acusaciones⁵ han estado supeditadas a los intereses particulares de las partes afectadas y en muchos de los casos los hechos se han manipulado y tergiversado, siendo extremadamente complejo determinar con certeza y objetividad su veracidad.

Ante los peligros latentes, la RPDC realizó rápidos movimientos estratégicos. La reanudación de las conversaciones con el Sur, sus inmediatas condolencias a Estados Unidos y la culminación sin acuerdos, por primera vez, desde la cumbre de junio del 2000, del encuentro interministerial del 15 de noviembre del 2001, fueron inferidos como demostración del interés norcoreano por tratar de llevar las riendas en sus negociaciones bilaterales tanto con el Sur como con EEUU.

No obstante, EEUU decantó sus posiciones por orden de prioridad y según fueron conduciendo, acorde a sus intereses particulares, el accionar interno y externo, agudizaron gradualmente sus acusaciones sobre la RPDC, desde la valoración de *Estado terrorista propenso a la utilización de la fuerza como estrategia de negociación*, hasta la designación por el presidente Bush de Corea del Norte como uno de los componentes del “*ejes del mal*”, junto a países como Irán e Irak.

4. Airada reacción

El rechazo del gobierno de Pyongyang a las declaraciones del día 30 de enero de 2002 del presidente George Bush ante el Congreso fue mucho más rápido que la expresión de sus condolencias en septiembre del año anterior.

No obstante, las pretensiones norcoreanas de alejar al máximo cualquier incidente que pudiese afectar todavía más negativamente a sus distanciados contactos con EEUU, provocaron que la declaración presentada por el portavoz norcoreano de Exteriores, si bien no estuvo

⁵ Significant Terrorist Incidents, 1961-2001. Office of the Historian Bureau of Public Affairs, US Department of State. October 31, 2001.

exenta de agudos epítetos acusatorios, no fue lo tradicionalmente enérgica como en tiempos pasados y permitió traslucir una retórica conciliatoria poco común dentro del accionar político de gobierno norcoreano.

Pyongyang pareció haber estado preparado anticipadamente para recibir en cualquier momento las acusaciones estadounidenses escudadas, según sus declaraciones, en la “*máscara del diálogo y la negociación*”. Amenazado con ser *sometido por la fuerza de las armas*, el gobierno norcoreano, que interpretó los pronunciamientos del presidente estadounidense como *de facto en una cuasi declaración de guerra*, no respondió con los mismos términos y adoptó una posición mucho más prudente.⁶

Las sendas comparencias del portavoz de Exteriores, tanto para expresar las condolencias como para hacer las acusaciones, aparentaron estar orientadas a distanciar a las máximas figuras del gobierno norcoreano, potenciales contrapartes de diálogo, del enfrentamiento directo con el gobierno de Bush.

La vinculación de la RPDC con misiles, armas de exterminio masivo y un potencial bélico discordante y dudoso en la región del Nordeste de Asia han situado tradicionalmente al país asiático en una posición extremadamente delicada.

5. Importantes visitas, ¿perentorios resultados?

El encuentro del ministro de Exteriores norcoreano en junio de 2002, durante las reuniones de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia, con el secretario de Estado, Collin Powel, constituyó un importante símbolo de la intención de Pyongyang para reanudar los intercambios, sin condiciones, y propició la adopción de posturas prácticas favorables por parte de Corea del Sur, Japón y el propio Estados Unidos hacia la RPDC.

La incursión del primer ministro de Japón, J. Koizumi, el 17 de septiembre y la visita del subsecretario de Estado, James Kelly, del 3 al 5 de octubre pasado a Corea del Norte parecieron constituir la expresión del inicio de una nueva etapa de entendimiento y comprensión bilateral. Pero los resultados respectivos, igualmente parecen estar distanciados, de los objetivos propuestos.

Japón no logró avanzar por los caminos esperados y las disculpas mutuas por las atrocidades de la colonización y la guerra, por parte de Japón, y por los secuestros de ciudadanos japoneses efectuados por la

⁶Korea Centrall News Agency (KCNA), Pyongyang, 31 de enero, 2002.

RPDC durante las décadas de los años 70 y 80, sólo han constituido la apertura de un canal de negociación de incierto proceder.

Mientras que para EEUU, el programa de desarrollo nuclear norcoreano se convierte nuevamente en el tema más acuciante vinculado con la RPDC.

Motivo de controversia con Estados Unidos desde 1991, el desarrollo nuclear del país asiático pareció arribar a una solución en octubre de 1994, tras la suscripción del Acuerdo Básico entre ambos países. Las partes acordaron la congelación del programa de desarrollo nuclear norcoreano a cambio de la sustitución de los reactores de grafito por sendos reactores de agua ligera y el suministro de 500 mil toneladas anuales de combustible.

El incumplimiento estadounidense en el suministro estable del combustible pactado y su imposibilidad de culminar en la fecha prevista a través de la Organización para el Desarrollo de la Energía en la Península Coreana (KEDO, *siglas en inglés*) la sustitución de los reactores con una dilatación de 4 años, hasta el 2007, han servido de argumento al gobierno de Pyongyang para continuar secretamente el desarrollo de su programa nuclear.

La RPDC defiende su principio soberano al desarrollo de la energía molecular con fines pacíficos y EEUU ha interpretado el reciente reconocimiento del Norte, resultante de los encuentros con Kelly, como transgresión de los acuerdos del 94, apresurándose a ejecutar medidas coercitivas como la suspensión del suministro de combustible a partir de diciembre.

Pudiera interpretarse que, ante la denominación como uno de los componentes del “eje del mal”, Corea del Norte ha decidido eliminar los aparentes pretextos que pudieran ser utilizados por los EEUU en su lucha contra el terrorismo, para justificar una agresión al país asiático, ajeno al fundamentalismo islámico. La vindicación del secuestro de ciudadanos japoneses y la continuación del desarrollo de su programa nuclear han pasado de ser elementos de condena a condicionantes de las negociaciones, tanto con Japón como con EEUU en las demandas norcoreanas por el establecimiento de relaciones diplomáticas con Tokio y en la exigencia de la suscripción de un Acuerdo de Paz y un Tratado de No-Agresión con Washington que brinde una solución negociada al nuevo conflicto.

Para el gobierno de Pyongyang, la hostilidad y la tregua legal extemporánea en que se desenvuelven sus relaciones con Washington constituyen la causa que les obliga a mantener su constante preparación

para la defensa y sólo su eliminación puede conducir a la detención definitiva de su programa nuclear.

Nuevamente, la RPDC ha dado un inesperado vuelco a su política exterior, al reconocer lo anteriormente imposible de reconocer, y poner en marcha un nuevo proceso de conflictos con el aparente propósito de obtener, bajo presiones, beneficios en otra etapa de su “estrategia de crisis”.

El asunto ha adoptado un aspecto focal en el interés negociador de los diferentes países de la región, que consideran el desarrollo nuclear norcoreano como una amenaza a su seguridad nacional.

En este sentido, el comportamiento de los principales actores regionales se evidenció en la reciente cumbre del Foro para la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), celebrada en Los Cabos, México, donde las voces se unieron al reclamar la suspensión del programa nuclear norcoreano, pero con las atenuantes propias de las posturas particulares siguientes:

- a) **Corea del Sur** ha sustentado el criterio de que una solución negociada es viable, se ha esforzado por minimizar la trascendencia del asunto y ha continuado sus intercambios y negociaciones con el Norte en aras de propiciar un relajamiento de la tirantez existente.
- b) **Japón**, interesado en culminar con éxito el camino iniciado hacia el establecimiento de relaciones diplomáticas con Pyongyang y ante la posibilidad de un rotundo fracaso tras los resultados de la visita del primer ministro Koizumi a la RPDC, ha apoyado y se ha unido a las exigencias estadounidenses al respecto.
- c) La **República Popular China** tradicionalmente se ha pronunciado por la negociación pacífica de los conflictos originados en la península coreana y, a pesar de haber expresado coincidencia con Japón en torno a la necesidad de solucionar el referido tema, se ha preocupado por asumir una posición equidistante, dado su interés por evitar que este asunto pueda influir de alguna manera en sus pretensiones frente a Taiwán y deteriorar sus relaciones con Estados Unidos, Japón, Corea del Sur y los propios norcoreanos, quienes en los últimos dos años han revitalizado su acercamiento a Pekín, al punto de intercambiarse las visitas de Jiang Zemin y Kim Jong-il.

- d) **Rusia** (no es miembro de APEC) ha incrementado sus vínculos con el Norte y ha eludido pronunciarse críticamente sobre el tema, al declarar que no consideraba que existieran evidencias de intenciones agresivas en el programa nuclear norcoreano.
- e) **EEUU** no puede obviar la nueva posición norcoreana, pero su concentración en el tema iraquí no le permite mayor libertad de maniobras. La RPDC no es Iraq y las tensiones del nordeste de Asia no son comparables con el conflicto del Oriente Medio, que ya experimentó las consecuencias tecnológicas de la guerra moderna.

La influencia de los poderes regionales en torno al conflicto coreano debe conducir a una nueva solución negociada, que si bien no conducirá al logro pleno de las demandas norcoreanas, será suficientemente provechosa por su propia dilación en el tiempo. El país deberá evitar crisis capaces de tornarse reversibles en su propio perjuicio.

Nuevamente, la cautela buscará el reacomodo necesario en la RPDC y sus posiciones aparentes serán su única carta de juego que le permitirá, en defensa de sus intereses, oscilar desde la mayor intransigencia hasta la mayor flexibilidad, en dependencia del grado de presión ejercido por los Estados Unidos.

Referencia bibliográficas

Ricardo Piña, “Diálogo y Reconciliación”, *diario El Día Latinoamericano*, 7 de enero de 1991.

Michael D. Bellows, *Asia in the 21st. Century Evolving Strategic Priorities*, 1994.

Revista *Time*, 6 de noviembre de 1995, Vol. 146, No.19.

Trends and Prospects of the North Korean Economy, Korea and World Affairs, Vol. XX No.2 Summer 1996.

Traducción de la conferencia de prensa ofrecida el 10 de julio de 1997, en Seúl, por Hwang Jang-yop, ex Secretario de Relaciones Internacionales del Partido del Trabajo de Corea del Norte, después de su asilo en Corea del Sur, en febrero del propio año.

Far Eastern Economic Review, Asia (1998, 1999, 2000, 2001) Yearbook.

Korea Focus, 2001 Jan-Feb, Mar-Apr, y Nov-Dec. Vol.6, Nos.1, 2 y 6.

Periódico *Rodong Sinmun*, varios números 2001-2002, en idioma coreano.